

# DISCURSO PÚBLICO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER. AXIOLOGÍA EN LA REPRESENTACIÓN MEDIÁTICA DEL DISCURSO DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ

NEYLA GRACIELA PARDO ABRIL<sup>1</sup>  
*Universidad Nacional de Colombia*

## RESUMEN

Este artículo es un análisis sobre el proceso de construcción ideológica en el discurso público, específicamente el producido por la prensa digital –*eltiempo.com*– a propósito de una coyuntura política: la reelección presidencial en el año 2006, teniendo en cuenta que la Constitución política colombiana de 1991 prohibía este hecho político. Se trata de identificar algunos macrotemas y las estrategias discursivas, específicamente en aquellas metáforas que sintetizan valores morales, a través de las cuáles es posible dar cuenta de posicionamientos ideológicos, no siempre evidentes, y que en algún sentido se constituyen en directrices de los debates públicos y de las campañas electorales, para lo cual se adopta, en este trabajo, la perspectiva de Lakoff (2002, 2007). Se analizan los discursos de prensa digital que precedieron a la reelección de Álvaro Uribe Vélez, dentro de los lineamientos del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Se explora de una parte el tipo de relaciones que establecen los ciudadanos con los discursos *mass* mediáticos que representan las maneras de ser y proceder de los políticos, además interesa cuestionar acerca de lo que dicen las metáforas sobre los sistemas conceptuales colectivos que la prensa propone a los ciudadanos sobre su cultura política y su relación con los sujetos que ostentan poder político. Por otra parte, se reconoce la manera en que los medios masivos de comunicación proponen representaciones de la realidad sociopolítica y la forma en que se hacen coherentes para el ciudadano y su comunidad, a pesar de los sentidos aparentemente contradictorios que se implican.

El supuesto fundamental es que los lineamientos políticos del actual presidente se posicionan en el marco de una ideología conservadora, pese a que explícita y formalmente se propone como liberal. Este doble posicionamiento político puede analizarse en las categorías elaboradas por Lakoff (2007), a propósito de las metáforas morales y sus anclajes en el presupuesto histórico de occidente, acerca de que las naciones son metafóricamente entendidas como familias. Descifrar los

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de las investigaciones que se realizan en el Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático-Colciencias-UNC Bogotá. La autora es Profesora Titular adscrita al Departamento de Lingüística e investigadora en el Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura IECO. Agradezco la colaboración, en la realización de este trabajo de Aleyda Rodríguez Páez, filósofa de la Universidad Nacional de Colombia.

tipos de autoridad instalados en esta institución social, permite configurar maneras de ser, políticamente articuladas a los partidos, bajo la figura de los padres. En este marco tiene especial relevancia el conjunto de condiciones sociopolíticas de la nación, particularmente las que se derivan, después de la reforma constitucional de 1991 y de las modificaciones que dicha constitución ha sufrido *a posteriori*. Para el cumplimiento de este objetivo se abordan, en primer lugar, de manera sintética y muy general, algunos antecedentes sobre el origen y evolución del denominado pensamiento conservador, a partir del cual se identifican sus rasgos semánticos más relevantes. Se explora brevemente el comportamiento de los partidos tradicionales en Colombia, Liberal y Conservador, a fin de reconocer sus características esenciales. En segundo lugar, se presentan algunos de los conceptos centrales de Lakoff y se reelaboran las categorías de análisis. En tercer lugar, se exploran estrategias discursivas en las que el recurso para su constitución son las metáforas morales, a partir de las cuales se propone un análisis crítico de discurso *mass mediático*<sup>2</sup>. Finalmente, se proponen con carácter provisional algunas interpretaciones y conclusiones. El corpus seleccionado consta de 30 artículos publicados entre enero y mayo del año 2006, época inmediatamente precedente al proceso electoral.

PALABRAS CLAVE: *discurso, metáfora, análisis crítico, estrategias discursivas, ideologías.*

#### ABSTRACT

This article is an analysis of a process of ideological construction in the public discourse, specifically produced by the digital media –*eltiempo.com*– about a political situation: the presidential election in 2006, taking into account that the Constitution Colombia 1991 prohibited this political fact. It is identified some macrotemas and discursive strategies, specifically those metaphors that synthesize moral values, through which it is possible to account for ideological positions, not always obvious, and that in any way constitute guidelines for public debate and electoral campaigns, for which is adopted in this work, the prospect of Lakoff (2002, 2007). It analyzes the discourses of digital media that preceded the reelection of Álvaro Uribe Vélez, within the guidelines of Critical Discourse Analysis (CDA). It explores some of the kinds of relationships which provide the public with mass media discourses that represent ways of being and doing from politicians; it also intends to questioning about what the metaphors mean about conceptual collective systems that the press suggests the citizens about their political culture and its relationship with the subjects who hold political power. Besides, it recognizes the way how the mass media represent the socio-political reality and how they make consistent for the individual and his community, despite the seemingly contradictory meanings that are involved.

The fundamental assumption is that the politic guidelines of the current president is positioned within the framework of a conservative ideology, despite the explicit and formally proposed as a liberal. This dual political position can be analy-

<sup>2</sup> V. la propuesta teórica-metodológica de Pardo (2007b).

zed in the categories developed by Lakoff (2007), about the moral metaphors and their anchorages in the Western historical principle, about which nations are metaphorically understood as families. Decoding the types of authority established in this social institution, it can set ways of being politically linked to the parties, under the figure of the parents. In this framework, it has particular relevance the set of socio-political conditions of the nation, particularly those arising after the constitutional reform of 1991 and the amendments to the constitution it has suffered a posteriori. To accomplish this goal are addressed first, in a synthetic way and very general, some background on the origin and evolution of the so-called conservative thought, from which they identify their most important semantic features. It briefly explores the behavior of traditional parties in Colombia, Liberal and Conservative, to recognize their essential characteristics. Secondly, it is presented some of the key concepts of Lakoff and restates the categories of analysis. Third, it explores the discursive strategies, in which the recourse to its constitution are the moral metaphors, from which proposes a critical analysis of mass-media discourse. Finally, it is proposed temporary some interpretations and conclusions. The selected corpus consists of 30 articles published between January and May of 2006, a period immediately preceding the election process.

KEY WORDS: *discourse, metaphor, critical analysis, discursive strategies, ideologies.*

## 1. ORÍGENES DEL PENSAMIENTO CONSERVADOR

El conservadurismo, como postura ideológica, tiene sus orígenes en la Revolución Francesa. Sin un referente claramente identificado, el término empieza a usarse de forma más o menos indeterminada para definir y designar a los adversarios políticos, más que para definir una propia postura. Aunque en la Alemania de Bismarck llegó a representar la ideología cuyo propósito era conservar las sanas doctrinas, el término se utilizó siempre –incluso en la actualidad– con una carga peyorativa para hacer referencia a cualquier teoría política o ideología a la que se percibiera como petrificada en el tiempo (von Beyme, 1985).

Una de las asociaciones semánticas más ligadas al conservadurismo, es la tendencia política conocida como ‘de derecha’. Esta asociación encuentra su fundamento histórico en la costumbre conservadora, en épocas de la Revolución Francesa, de sentarse a la derecha del rey; desde una perspectiva simbólica occidental, la divinidad suele identificarse con la derecha, y en consecuencia sus enemigos, quienes se oponen, lo que es antitético, suele identificarse con la izquierda.

En el ámbito de la opinión pública, los términos ‘derecha’ y ‘conservador’ se asocian con el continuismo y el mantenimiento del *statu quo*, así como con una orientación social ‘vertical’, que acepta y avala las jerarquías sociales y religiosas. El concepto abarca otros ámbitos que van más allá del

político, y que se vinculan con la aceptación del militarismo como necesidad para la protección nacional y las consideraciones de castigos para los enemigos. Incluye también los ideales del anti-hedonismo, de la disciplina, de la renuncia y un fuerte rechazo a la sexualidad libre (Bobbio, 2000).

Pese a estos lineamientos que definen la ideología conservadora de forma general, es difícil identificar sus principios programáticos, debido a su resistencia a las teorías generales y a que, como consecuencia de ello, los programas conservadores están sujetos a cambios más profundos que las doctrinas de otros grupos políticos. No obstante, pueden agruparse algunos principios de carácter general.

En primer lugar, el pensamiento conservador se caracterizó, desde sus inicios, por su fuerte vinculación con las creencias religiosas, particularmente con diversas expresiones del cristianismo; en segundo lugar, por la defensa de la vida tradicional, así como por la afirmación del orden y la estratificación social; en tercer lugar, el reconocimiento de una relación entre la propiedad privada y la libertad, la confianza en la tradición y en el derecho consuetudinario; en cuarto lugar, la certeza de que el cambio y reforma son cosas idénticas y que la lentitud del cambio es el medio más adecuado para la preservación de lo existente.

En consecuencia, la religión juega un papel de primer orden en la ideología conservadora, mantiene sistemáticamente reservas sobre la idea del progreso, valora la necesidad de la actividad compensadora del Estado como condición para superar su visión pesimista de la naturaleza humana y apoya su permanencia histórica en su capacidad para abandonar sus puntos programáticos de partida, mostrando una mayor facilidad que otras visiones de mundo, para adaptarse y sobrevivir. Así, el conservadurismo clásico fue ajeno a la economía del moderno capitalismo. En Francia, sobre todo, pertenecía al buen tono de la *droit clasique* la “ignorancia en cuestiones económicas” junto con la defensa puntual de intereses económicos concretos, que no suponía defensa de ninguna teoría económica general. No obstante, el conservadurismo moderno ha superado ese desinterés y ha aceptado y adoptado los principios del liberalismo como su visión de política económica.

## 2. LOS PARTIDOS POLÍTICOS COLOMBIANOS

Los partidos conservador y liberal se han mantenido durante casi siglo y medio como las fuerzas políticas más representativas del país, y tienen su origen en las reconocidas tesis y planteamientos de Francisco de Paula Santander y de Simón Bolívar, con sus reinterpretaciones y acomodamientos. No obstante, esta apreciación, de amplio reconocimiento en la comunidad académica, y arraigada en la ideología nacional, no desconoce que desde

la década del noventa aparecen y se han venido fortaleciendo terceras fuerzas políticas, que participan en las más recientes contiendas electorales, particularmente después de la reforma constitucional de 1991.

Una síntesis de la hegemonía partidaria indica que los conservadores predominan en el poder entre 1886 y 1930, los liberales entre 1930 y 1946, seguido de un período conservador entre 1946 y 1953, momento en que la violencia política da paso a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. El enfrentamiento político y la presencia de nuevos idearios políticos en América Latina dan paso a la permanencia de una nueva confrontación, esta vez con las guerrillas. La nación, tiene como protagonistas a estos dos partidos, que optan por resolver el conflicto a través de la alternancia del poder, que culmina en 1974. Entre 1974 y 1986 se puede pensar que el país transitó entre la continuidad del bipartidismo y sus efectos políticos, y la presencia de nacientes partidos alternativos, resultado de los procesos de negociación con los denominados grupos insurgentes. Para efectos del desarrollo de este trabajo interesa reconocer las diferencias fundamentales entre estos dos posicionamientos políticos en el contexto colombiano, que valga decirlo, se consolidaron también como los dominantes en el continente y que se enfrentan hoy a las izquierdas suramericanas en el poder (Saint-Upéry, 2008).

El nacimiento de los partidos políticos en Colombia tiene su origen en la primera mitad del siglo XIX, época en la que se impone a nivel global, el libre cambio en la economía y la imposición de aranceles a los productos. En dicha época los dos grupos sociales predominantes en el país son, por un lado, el de los indígenas, esclavos y artesanos, y, por otro lado, los terratenientes y el clero.

Para los primeros, el cambio social era necesario y significativo y ello requería la transformación del Estado, pasando de las relaciones coloniales a un Estado con leyes generales para todos, en las cuales se suprimieran las jerarquías ante la ley y se le quitara a la Iglesia el monopolio del conocimiento y de la enseñanza. Estas fueron las primeras ideas liberales que pretendían instituir un Estado con ciudadanos libres, lo cual implicaba la abolición de la esclavitud, así como la implantación de las libertades de expresión, religiosa, de enseñanza y de libre comercio.

Para los segundos, las cuestiones sociales sobre las cuales se discutía, tan sólo servían para dividir al pueblo, además de interferir con los intereses económicos de la nación, ya que la propuesta de la abolición de la esclavitud podría afectar los intereses económicos de los sectores productivos y la igualdad jurídica entre todos los hombres podría conducir a una pérdida del poder del Estado.

De las anteriores disputas surgieron dos posiciones político-sociales que originaron los partidos Liberal y Conservador. Los primeros, caracterizados por una fuerte convicción en la democracia, organizados por intelectuales,

obreros, jóvenes románticos y radicales, reunidos por los lemas “viva la ruana” y “abajo las casacas azules”. Los segundos, grupos católicos, liderados por Mariano Ospina Rodríguez, quien el 21 de mayo de 1848 funda el periódico *El Nacional*, y establece las diferencias entre los dos partidos, tipificando a los liberales como ateos y libertinos.

Los seguidores de las ideas conservadoras son etiquetados por los liberales como tradicionalistas, godos y azules, por ser este el color del emblema mariano de la Iglesia católica. Las sociedades católicas, y los conservadores que las apoyaban, defendían la moralidad cristiana y se oponían a las ideas liberales. Tanto los liberales como los conservadores contaban con adeptos de diferentes clases sociales, pues no todos los conservadores eran esclavistas, burócratas y terratenientes; además entre los liberales también se contaba con personas que veían en el manejo político del pueblo una gran posibilidad de obtener beneficios económicos y en ese sentido, aspiraban a formar parte de las elites del país.

Del breve panorama que se ha presentado, se infiere que los partidos en Colombia son un caso típico de un sistema bipartidista, caracterizado por una fragmentación histórica, que ha jugado a la apariencia de la diferencia con propósitos estratégicos, pero que se consolida y perpetúa en el poder constituyendo grupos partidistas internos que operan en torno a un individuo.

Así, los partidos tradicionales colombianos se caracterizan por constituirse en torno a individualidades o personas a las que se atribuye liderazgo, un presidente, un ex-presidente o un potencial candidato a la Presidencia de la República; los grupos partidistas se estructuran a través de la vieja y consolidada dirigencia política regional y local, los cuales se movilizan electoralmente en los distintos sectores de la población sobre tres acciones tradicionales: el clientelismo, la maquinaria política que construye y alguna clase de identificación partidista articulada a los dos primeros factores; los subgrupos políticos se mantienen estables por períodos relativamente largos, cohesionados por los beneficios que proceden del acceso a los recursos del Estado y las posibilidades que se derivan de ese acceso (corrupción). En esta perspectiva se explican fenómenos como el del denominado Uribismo o partido de la U, cuyo líder es Álvaro Uribe Vélez o el Turbayismo que se mantiene en torno a Julio César Turbay Ayala, el Nuevo Liberalismo en torno a Luis Carlos Galán, entre otros casos del partido liberal que incluyen a Rafael Núñez, Alfonso López Pumarejo y Alberto Lleras Camargo, entre otros. Cuando se observa el partido conservador, los casos se pueden rastrear desde Mariano Ospina Rodríguez, Rafael Reyes, Laureano Gómez, pasando por Ospina Pérez, hasta el Pastranismo, que identifica a los seguidores de Misael Pastrana Borrero y posteriormente a su hijo Andrés Pastrana Arango.

La permanencia en el poder de los partidos liberal y conservador puede comprenderse en distintas perspectivas, sin embargo, para este trabajo

es viable pensar que estos partidos políticos tradicionales se han institucionalizado en virtud de dos fenómenos que sistemáticamente pueden verificarse. En primer lugar, lo que aparentemente se denomina la identificación de la población con los partidos políticos, y que se expresa en resultados electorales, lo cual se articula al segundo factor, el fenómeno del clientelismo; este último ha manejado históricamente los recursos del Estado para estos propósitos, y de manera más reciente vincula capitales privados y capitales ilícitos, como los procedentes del narcotráfico, a través de los cuales se garantizan resultados y se establecen las reglas electorales. En este panorama, los partidos alternativos se constituyen como la oposición, pero evidentemente estas alternativas políticas no son aún una fuerza competitiva suficiente como para alcanzar el poder (González, 1997).

La explicación de este fenómeno puede ligarse a la manera tradicional de hacer política en el país. Aunque en apariencia hay una adscripción y una identificación política con los dos partidos tradicionales, se reportan históricamente muy altos niveles de abstención. Lo que esto significa es que la maquinaria política tiene un escaso poder de movilización del potencial electoral, y que el porcentaje de adscripción puede estar más ligado a intereses económicos o políticos que a una verdadera identificación ideológica. Por esta razón los partidos alternativos o disidentes que ignoren o eludan dichos mecanismos electorales tienen un bajo poder para alcanzar representación.

Los partidos liberal y conservador son débiles en la organización, estructuración y desarrollo de propuestas programáticas que conduzcan a la formación política de sus miembros y de la población en general. Esto explica por una parte, la incapacidad para enfrentar el abstencionismo y, por otra, que la empresa política se reduzca al mantenimiento de flujos de electores articulados siempre a la maquinaria política. Pero además, los límites ideológicos y programáticos, instalados generalmente en planes de gobierno, se hacen cada vez más difusos y con frecuencia la población no puede definir la diferencia entre liberales y conservadores, más allá de la identificación del líder de turno. Esta carencia de conceptualización partidaria ha venido instalando un sentido de inutilidad, ineficiencia e incapacidad de los partidos para atender los grandes problemas nacionales, con la consolidación muy arraigada de una imagen negativa de los partidos políticos tradicionales. En el caso de las opciones políticas alternativas, su escasa presencia en el ejercicio político se debe a la falta de evolución de sus propuestas ideológicas, algunas de las cuales se perciben como sectarias y obsoletas, sin capacidad de instalarse flexiblemente en las coyunturas nacionales.

Con la Constitución de 1991 se esperaba que las lógicas de estructuración de los partidos se modificaran, sobre la base de una más amplia participación regional, de la cual se tenía como expectativa la aparición de los nuevos liderazgos políticos, de manera que las formas piramidales predo-

minantes del orden nacional, pudieran diseminarse en dirigencias regionales, lo que evidentemente no se produjo, dado que las competencias al interior de los partidos siempre se han mantenido en torno a los denominados líderes políticos nacionales. Esto explica que pese a la prohibición de la reelección presidencial, que establece la Constitución Nacional de 1991, se impulse una reforma que después de tres tentativas, se aprueba en Octubre del año 2005, con el fin de promover la reelección inmediata del presidente Álvaro Uribe Vélez en el año 2006.

La Constitución Colombiana de 1991 es el producto de un hecho político que tuvo lugar en 1990. En las elecciones legislativas de octubre se introdujo por demanda popular la llamada “séptima papeleta”, para elegir a los representantes de la Asamblea Nacional Constituyente que tenían como tarea promulgar la nueva Constitución Colombiana de 1991. Se crea desde entonces la Corte Constitucional; se instituye la acción de tutela como mecanismo expedito y efectivo para que los ciudadanos hicieran valer sus derechos constitucionales, se prohíbe la extradición de nacionales y la reelección presidencial de manera absoluta. El antecedente político es la Constitución de 1886, que contemplaba la reelección presidencial mediata y que estuvo vigente durante más de cien años.

Los principios que orientaron la prohibición de la reelección presidencial fueron, entre otros, la voluntad expresada por el pueblo de no repetir presidentes en ningún caso; el hecho de que la reelección concentra el poder y se opone a la alternancia propia de la democracia; que el poder suscita una gran atracción y seducción que puede influir peligrosamente para que el presidente manipule la opinión y las leyes en su favor si sabe que hay reelección inmediata, y que existe el peligro de que el presidente candidato concentre sus esfuerzos en la reelección y descuide la gobernabilidad.

Durante el primer mandato de Uribe Vélez (2002-2006), existieron varias tentativas de reforma a la Carta Magna. La primera de ellas se hizo a través de un proyecto de ley que cuarenta congresistas alineados con las políticas del presidente Uribe Vélez presentaron al Congreso para reelegir al recién posesionado mandatario<sup>3</sup>. Esta propuesta fracasa en la primera vuelta del Senado; la segunda tentativa de transformación partió del gobierno como parte del referendo<sup>4</sup> que se realizó en octubre de ese mismo año. En este caso, el Congreso ni siquiera aprobó que apareciera la pregunta por la reelección en la consulta en la que se sometió a consideración del pueblo

---

<sup>3</sup> El proyecto fue presentado en julio de 2003 a menos de un año de posesionado el presidente Álvaro Uribe Vélez.

<sup>4</sup> El referendo es una de las tres formas de participación ciudadana, diferente del plebiscito y de la consulta popular, adelantado para consultar una norma que permita modificar la constitución previa aprobación de ley en el Congreso. La ley 796 fue la que posibilitó la realización de referendo en Colombia en el año 2003.



colombiano un proyecto de reforma política que constaba de diecinueve preguntas y cuyo lema fue “contra la corrupción y la politiquería”. La abstención fue generalizada y el gobierno, con un respaldo del 70%, no pudo alcanzar el umbral mínimo del 25% de votos que requería. La tercera tentativa se produjo el 25 de marzo de 2004; los senadores que en el 2003 habían realizado el proyecto de reforma para permitir la reelección, vuelven a presentarlo, pero ahora con la adhesión de 104 de los 268 congresistas que componen Senado y Cámara en Colombia y con un clima favorable para la reelección<sup>5</sup> que mostraba como índice de popularidad del presidente un 80%, según las últimas encuestas de ese momento (González, 1997).

Para reformar la Constitución Nacional en Colombia, toda ley necesita ocho debates en el Congreso de la República, cuatro en el primer período de sesiones de la legislatura y cuatro en el período siguiente. Éstos se llevaron a cabo, la ley fue sancionada y, en octubre del 2005, nuevamente la carta constitucional se reforma, aprobándose la reelección inmediata por lo que se faculta al presidente en ejercicio para ser candidato presidencial.

Este breve panorama histórico de la política en Colombia brinda el marco necesario para la comprensión, tanto del análisis planteado, es decir, el reconocimiento de las metáforas propias del lenguaje conservador presentes en los discursos de la prensa previos a la reelección presidencial en Colombia, así como ayuda al entendimiento de la situación política del país, aunque de forma global, dado que se obvian muchas de las particularidades, que ya han sido objeto de estudio en otros trabajos, como *Discurso, impunidad y prensa* (2007a). Es interesante reconocer a través de este marco histórico las ideologías fundamentales que permanecen a lo largo del tiempo, y que son apropiadas y reconstruidas para proponer nuevos sentidos discursivos o para elaborar discursos que fluctúan a conveniencia entre los diferentes sistemas de valores predominantes en la sociedad colombiana; y por supuesto es de la mayor importancia reconocer los efectos que dicho manejo discursivo tiene sobre el estado actual de cosas en la sociedad. En la sección siguiente se presentan los fundamentos teóricos en los que se apoya este texto, particularmente una teoría de la metáfora, indispensable para orientar el procedimiento analítico.

### 3. METÁFORAS Y DISCURSOS: LA CONSTITUCIÓN DEL SABER COLECTIVO

Los medios de comunicación tienen un papel en el proceso de construcción de la realidad social, dado que inducen formas para su comprensión y tienen la capacidad de producir discursos que circulan para amplios secto-

---

<sup>5</sup> Encuesta Invamer-Gallup Febrero de 2006.

res sociales, en los cuales toman lugar múltiples estrategias retóricas. Una de las más ampliamente estudiadas y de interés para los lingüistas y semióticos es el recurso de la metáfora; de hecho hay quienes llegan a afirmar que el lenguaje es en esencia metafórico y que el valor de las metáforas se extiende mucho más allá de su uso incidental como recurso retórico. Estructurar y entender metáforas es un proceso cognitivo y un recurso epistémico mediante el cual se vinculan dos dominios de realidad, y se hace una abstracción con el propósito de construir un nuevo significado. Establecer una analogía entre estos dos dominios revela a menudo aspectos insospechados de cada uno de ellos, ampliando el bagaje de conocimientos en torno a la realidad así significada. Establecer una asociación conceptual entre estos campos de significación orienta las perspectivas de comprensión de lo que se quiere decir; la influencia de una determinada metáfora no se limita a los objetos que se comparan sino que se extiende a otras propiedades y a otras asociaciones posibles, por lo cual la metáfora tiene un valor creativo intrínseco, ya que activa redes de asociaciones semánticas, siendo así uno de los procesos cognitivos en los que se implican mayor variedad de significados.

Dado que las metáforas, por definición, establecen una relación analógica para exponer un cierto punto de vista, no es posible atribuirles algún valor de verdad; su adecuación sólo puede ser entendida en un cierto contexto, en el que se implique el marco conceptual y asociativo de los dominios que se hacen análogos. Desde esta perspectiva cognitiva, las metáforas son instrumentales, ellas sirven a nuestra comprensión del mundo y, mucho más allá de su uso, son constitutivas del conocimiento, desde sus usos más cotidianos hasta su inserción en discursos como el científico, el académico, el político, entre otros. Es por ello que en el entendimiento de las metáforas debe asumirse que estas son potencialmente universales, pero también culturalmente específicas y que un análisis de las mismas debe tener en cuenta el dominio específico de aplicación y la situación comunicativa particular. Teniendo en cuenta que la metáfora es uno de los recursos más significativos en la construcción de conocimiento, cabe suponer que su elección no es fortuita, y que su aplicación y sus efectos no son nunca triviales. Más allá de ser una intervención estilística, formular una metáfora y todo lo que ello implica –su selección y construcción–, el establecimiento o el énfasis de una relación entre los dominios que se asocian, forman e informan un contenido epistémico.

Uno de los teóricos que ha concentrado más esfuerzos en explicar las metáforas usuales e inherentes a diversos ámbitos sociales (el cotidiano, el político, el institucional) es George Lakoff quien muestra cómo a través del discurso político se reconstruyen y representan valores e ideologías de una región o de un grupo social específico. El concepto alrededor del cual se estructura la propuesta de Lakoff es el de marco, definido como una es-

estructura mental que organiza nuestro modo de ver el mundo: los marcos no se pueden percibir sino que se incluyen en lo que los científicos cognitivos denominan el “inconsciente cognitivo”, y sobre ellos se conforman “las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones” (Lakoff, 2007: 17). En su aplicación política, los marcos que poseen los miembros de una comunidad contribuyen en la formulación de las políticas sociales y en la manera como se construyen las instituciones que realizan efectivamente estas políticas. Asumir estos principios implica que los cambios sociales pueden estar dirigidos por cambios en los marcos y ello es posible a través de su manejo discursivo. En tanto una instancia de poder haya logrado identificar las ideologías a través de las cuáles puede movilizar fuerzas a su favor o en contra de sus detractores, incidirá en su entendimiento reafirmando marcos o proponiendo cambios alrededor de alguno. Los políticos actuales son más conscientes que nunca de éste valor intrínseco del manejo discursivo, por lo cual conocer el funcionamiento de los modelos cognitivos y de los valores ligados a las ideologías políticas es de una importancia capital en la actualidad.

Existen dos grandes marcos o tipos de representaciones sociales, idearios casi universalmente consolidados, que definen nuestra actitud política y que se establecen sobre la metáfora de la nación como una familia. De allí Lakoff deriva dos modelos generales que definen cuando menos los idearios políticos de la nación norteamericana; en primer lugar el modelo del padre estricto, ligado a una actitud política conservadora, y en segundo lugar el modelo del padre protector, ligado a una actitud política progresista y liberal. Cada uno de los modelos en cuestión tiene su propia lógica inherente, que se hace evidente en las posiciones políticas y, en general, en la actitud hacia la vida de los individuos. La primera diferencia sustancial entre estos dos modelos es el papel de la figura femenina: en el modelo del padre estricto es el hombre quien ejerce el papel indiscutido de jefe de familia, mientras que en el modelo del padre protector ambos progenitores tienen un mismo grado de autoridad. En el terreno político, asumir alguno de estos modelos significa que los motivos que guían alguna elección, e incluso las propias propuestas políticas, dependen del modelo de familia que se haya asumido (Lakoff, 2007).

Estos modelos, determinan dos modos contrapuestos de entender los valores, los principios y la orientación política. El modelo de los padres protectores parte de la igualdad, es decir, la participación activa de padre y madre, y presupone que el mundo es esencialmente bueno, aunque puede mejorar, al igual que los hijos son buenos y es misión de los padres educarlos para que sean mejores. Para ello los padres intentan activar en los hijos el mecanismo de la empatía y de la preocupación por los otros, lo que les

hace buscar la protección frente a los peligros de la vida y establecer una comunicación horizontal con los demás; y la responsabilidad, que lleva al establecimiento de un compromiso en la construcción de la comunidad. La analogía con la actitud política de este modelo de familia lleva a la política de protección social, la educación universal, la igualdad, las libertades civiles y la justicia económica, de manera que la función del gobierno es proporcionar los medios para poner en práctica esta ideología.

La visión conservadora del mundo, se configura a través del modelo del padre estricto, en el que se presupone que el mundo es un lugar lleno de peligros, y donde los niños nacen siendo malos, y es la función del padre enseñar a su mujer la forma de educar a los hijos, se asume la diferencia entre el bien y el mal a través de una estricta disciplina que debe transformarse en disciplina interna. Desde este punto de vista, los buenos son los autodisciplinados, sólo ellos llegarán a ser autosuficientes, por lo tanto, debe obligarse a los que no lo sean a alcanzar su autosuficiencia con más disciplina. La equivalencia con la doctrina política lleva a la consideración de que los buenos logran acumular bienes, en virtud de su autodisciplina, y los malos son los que requieren ayuda estatal, como si fueran niños incapaces. El gobierno tiene como misión fundamental el mantenimiento del orden y el fomento de los negocios mediante los cuales las personas disciplinadas pueden llegar a ser exitosas (Lakoff, 2002, 2007).

#### 4. METÁFORAS DE LA MORAL

Como se señaló en el apartado anterior, puede asumirse de forma general que el lenguaje es en esencia metafórico, y que las metáforas son un elemento constitutivo central en la formación del pensamiento abstracto. Gran parte del pensamiento está atravesado por una extensa red en la que se implica un sistema estructurado de conceptos metafóricos, es decir, los conceptos de un cierto dominio del pensamiento que se usan para explicar o comprender otro, de un dominio diferente, con frecuencia más complejo y abstracto. Estos conceptos están presentes en la vida cotidiana y de ahí que sean parte esencial del bagaje social y político de una comunidad. Entender las metáforas, y su modo de construcción y operación, en tanto mecanismo fundamental de la actividad del pensar, es indispensable no sólo para la comprensión y apropiación del mundo natural, sino también para la articulación del ser social y político, ya que como afirma Johnson (1993) la metáfora es el recurso cognitivo que utiliza el ser humano para construir el mundo moral.

Se asume que en el terreno político es en donde el uso de estas metáforas cobra un mayor significado. Los seres humanos son, por naturaleza se-

res políticos, de allí que éste componente sea fundamental e irrenunciable para los individuos de una sociedad. Su actitud política está determinada por un conjunto de valores morales, así cuando los miembros de una comunidad se asumen como parte constitutiva de un partido político, lo hacen en virtud de que como grupo han elaborado un discurso acorde con sus valores específicos y, por lo tanto, cuando pretenden captar adhesiones lo hacen a partir de discursos que sintetizan esos valores más o menos generalizados y definidos por el grupo. Por ejemplo, las mujeres aspirantes a la presidencia suelen adoptar un discurso que promueve los derechos y libertades de la mujer, así como los grupos de izquierda defienden el asistencialismo y la redistribución como una de sus principales tesis. Los grupos políticos necesitan generar identificación con sus potenciales seguidores, esto es, una toma de posición de los individuos hacia el partido al que pertenecen o con el que simpatizan; se proponen además como instituciones generadoras de confianza, dada su representatividad y permanencia temporal. Esta percepción de institucionalidad se deriva de la estructuración de rutinas que contribuyen a consolidar el sentido de unidad. No se trata, por supuesto, de que en cada caso el ejercicio político sea engañoso o amañado, sino que dado que, en tal actividad el lenguaje juega un papel preponderante, entonces los discursos se estructuran de forma tal que puedan orientar y dirigir la acción del electorado potencial.

El insumo básico sobre el que se estructuran tales discursos es esencialmente el conjunto de valores morales representativos del grupo. Ahora bien, estos valores no siempre están representados de forma esquemática y general, sino que, deben extenderse a todos los dominios sociales (la educación, la salud, la cultura, la ecología, etc...) dado que la política trata de los asuntos de la *polis*, y es por ello que es necesario entonces estructurar metáforas que permitan extender este conjunto de valores a cada uno de estos dominios. Es a este conjunto de conceptos análogos utilizados en el discurso político, a los que se denomina metáforas morales. Lakoff (2002) establece un conjunto más o menos organizado de dominios de metáforas, que son comúnmente usadas en el ejercicio político, articuladas a cada uno de los modelos de familia de los que se habló en una sección precedente –el modelo del padre estricto y el modelo del padre protector– bajo el supuesto de que cada uno de estos modelos es defensor de un cierto sistema de valores sobre los cuales se elaboran los discursos políticos. No obstante, tales modelos no suelen encontrarse en sentido estricto en la sociedad, y, además, en la actualidad es común que el ejercicio discursivo traslape valores de uno y otro modelo, sin que exista un terreno claramente definido desde donde se ejerce la actividad política o un espacio propio, siendo factible desplazarse de una postura a otra, defender en cierta ocasión los valores conservadores y en otra los liberales. Un claro ejemplo de ello puede percibirse en el lema

de la campaña política de Álvaro Uribe Vélez “Mano firme, corazón grande”, que es una evidente combinación de los valores conservadores y liberales, una hibridación del modelo de padre protector bajo la metáfora “corazón grande”, y del padre estricto bajo la enunciación “mano firme”.

Algunas de las metáforas descritas por Lakoff (2007) se derivan de la institución familiar, esto es, la metáfora de la nación como familia, sobre la cual se volverá con más detalle en la parte analítica de este texto, ya que constituye el fundamento del análisis; así, las metáforas de la fuerza moral, de la esencia moral, de la integridad moral, de los límites morales y de la autoridad moral sobre las cuáles se construyen infinidad de discursos políticos han instrumentalizado la metáfora, con el fin tanto de orientar las acciones y decisiones de la sociedad como de crear un conjunto de conceptos que sostengan el aparato político, que parezcan coherentes con los valores morales de los individuos y grupos sociales.

##### 5. METÁFORAS MEDIATIZADAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER. LO QUE DICE LA PRENSA

El Corpus seleccionado para realizar este análisis consta de 30 artículos de prensa de <eltiempo.com>, desde enero hasta mayo de 2006, época de la campaña electoral en Colombia. Se ha tomado como criterio principal para su delimitación la presencia de las expresiones nominales ‘Álvaro Uribe Vélez’, ‘presidente’ y ‘Uribe’. Se identificaron en el corpus metáforas que son el insumo para el análisis teniendo como punto de referencia las categorías y la tipología que sobre las metáforas elabora Lakoff (2007), a propósito de los posicionamientos morales de quienes ejercen poder político.

Es necesario tener en cuenta que la prensa colombiana, en tanto dispositivo productor y reproductor de significados, no ha sido ajena a las dinámicas políticas del país; las formas relacionales entre los partidos y agrupaciones políticas han repercutido de manera notoria en la forma en que se construyen los acontecimientos y en la manera en que se representa a los actores a partir del discurso mediático. El Tiempo, en su versión física y electrónica, ha sido el periódico de mayor circulación en Colombia y se ha constituido como uno de los símbolos de la modernización del dispositivo periodístico, en tanto ha ampliado notablemente su cobertura en el último decenio y ha generado portales interactivos y de acceso a la información a partir de la utilización de las nuevas tecnologías de la información. Desde su fundación, ha sido claro su compromiso con el pensamiento liberal-republicano lo cual lo llevó a constituirse, a lo largo del siglo XX, como el periódico liberal más influyente en la escena política. Adicionalmente, este medio de comunicación ha estado vinculado de manera activa a cargos en el gobier-

no y en la actualidad el vicepresidente de la nación es miembro de la familia que controla gran parte de los medios de comunicación en Colombia.

A partir del corpus seleccionado en este medio periodístico se procede a identificar el primer grupo de metáforas, denominadas metáforas de la esencia moral. Estas establecen una analogía entre propiedades de objetos físicos y rasgos propios de la naturaleza humana. Los objetos físicos tienen unas propiedades esenciales, que les son inherentes y que determinan su forma común de operación y funcionamiento en el mundo, por ejemplo, la característica de dureza del diamante; de igual forma algunas características de los seres humanos son descritas como esenciales cuando se trasladan al discurso político en términos de propiedades de objetos físicos. Ejemplos típicos como referirse a alguien que “tiene mucho temple”, “es fuerte como un roble”, “tiene una voluntad inquebrantable”, “tiene alma de acero”, son metáforas de uso común en el español para referirse a dichas propiedades. La lógica que subyace a esta estrategia discursiva es que de la misma forma en que es posible predecir el comportamiento, por ejemplo de un metal expuesto al calor en virtud de sus propiedades físicas, es posible predecir el comportamiento de los seres humanos en unas circunstancias específicas, dado que también poseen una esencia. Es decir, estas metáforas aportan al discurso propiedades inferenciales; a partir de dichas expresiones se supone que es posible inferir el comportamiento que tendrá un determinado individuo o grupo enfrentado a una situación particular.

En este sentido se explican las metáforas en las que la analogía procede de establecer una relación con objetos físicos o con sustancias químicas. Así, cuando la prensa afirma que Uribe tiene el ‘efecto teflón’ lo que se infiere es que sus actuaciones gubernamentales y su relación con las acciones del Estado tienen las características del politetrafluoroetileno, esto es, un tipo de polímero cuyas características principales son la impermeabilidad, su capacidad aislante, su insolubilidad, su resistencia a las altas temperaturas, su baja reactividad química y su bajo coeficiente de rozamiento, por lo cual es antiadherente.

- (1) Luego de los altos niveles de popularidad con que suelen ser elegidos los presidentes en Colombia, sobreviene un bajonazo –generalmente en la segunda mitad de los cuatrienios– motivado por el desgaste natural producto de tener ‘el sol a las espaldas’. El presidente Uribe muestra una excepción más en este caso. Es el llamado ‘efecto teflón’: *todo le resbala y nada se le pega*<sup>6</sup>. Hoy, a la expectativa de su amañada reelección, apenas se le notan los rayones al teflón presidencial. Pero, ¿cuáles son los secretos de este fenómeno?<sup>1</sup>

---

<sup>6</sup> Las cursivas insertas en los textos son nuestras y señalan la metáfora estudiada en cada caso. Los números romanos remiten al anexo final.

- (2) Estos datos demuestran, a primera vista, que el ‘efecto teflón’ se mantiene intacto en el Presidente, pues a pesar de todos los líos, que de alguna manera pudieron haberlo afectado, salió inmune ante la opinión pública<sup>11</sup>.

Lo que se propone es una lógica invisible en la que la imagen del presidente no se raya, no se recalienta, no se quema y no se diluye frente a los escándalos en torno a su gestión. En este sentido, la metáfora contribuye a ocultar procederes públicos y privados que deberían tener sanción pública. Por una parte, el medio de comunicación pone en escena el problema de la *parapolítica* y, simultáneamente, elabora la figura del ser inmune a las repercusiones del escándalo, lo que en últimas cobra más significado en la interpretación social de los hechos. Es decir, en este caso específico deja de tener importancia la explicación sobre los supuestos nexos del presidente y su gobierno con los grupos paramilitares y toda la atención se desplaza a las inexistentes repercusiones sobre su imagen. A diferencia de lo que propone Thompson (2001) acerca del escándalo político, en Colombia el escándalo *mass* mediático en torno al tema de la *parapolítica* se propone no para sancionar o crear escepticismo sobre el conjunto de acciones moral y éticamente inaceptables, sino que más bien se minimizan sus efectos y se mitifica el poder y alcance presidenciales para permanecer inmune al escándalo. Así, la metáfora del ‘efecto teflón’ elabora una imagen de un ser cuya esencia y estado son inalterables por naturaleza, en cuyo caso cualquier acción de sus oponentes políticos se elimina de antemano.

La metáfora de la esencia moral puede también extenderse a analogías en las que se apropian las características de seres vivos para atribuírselas a seres humanos:

- (3) ¡Estoy cargado de tigre!<sup>111</sup>.

La metáfora en este caso procede de hacer análogas las características de un ser humano con las de un tigre, esto es, su capacidad de camuflaje, de ataque planificado y sorpresivo, de defensa violenta, ferozmente territorial, solitario, oportunista, que usa su tamaño, fuerza y velocidad en el ataque contundente y mortífero, y cuyos rugidos son aterradores y paralizantes. La representación que se elabora de esta metáfora indica que el presidente se percibe a sí mismo como un sujeto cuya naturaleza es semejante a la del felino, afirmación que el discurso de la prensa ratifica al señalar que estas características “delatan su temperamento”<sup>7</sup>. En el marco de esta noticia lo que se establece es una reacción violenta a un entorno crítico, generado por

<sup>7</sup> eltiempo.com. “Uribe se defendió cargado de tigre”. Diciembre 5 de 2006 <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2306400>>.



acusaciones que afirman sus nexos y los de miembros del gobierno con el *paramilitarismo*, situación que provoca una defensa desproporcionada que activa saberes populares del tipo “mata y come del muerto”, instalando y consolidando el terror como principio orientador de la acción. En la perspectiva política la configuración metafórica incluye el concepto de la autoridad instalada en el temor y el castigo.

Entre las múltiples implicaciones que se derivan de la metáfora sobresale la de la irracionalidad de la autoridad, una autoridad violenta que se opone a la ética, en tanto ésta concierne a seres racionales y no a seres que obran movidos por sus necesidades instintivas primarias, como las fieras. Los seres humanos se definen en su esencia como “animales racionales”, de allí que la apología *mass* mediática del individualismo agresivo contribuya a fundamentar una ideología a la que subyace “la ley de la selva”.

El sistema conceptual implicado en la representación de rasgos como impermeabilidad, insolubilidad, resistencia, antiadherencia, por una parte, y fuerza, velocidad para el ataque mortífero, capacidad de infundir terror y ser paralizante, por otra parte, permiten la constitución de un sistema inferencial en el que se plantean relaciones de jerarquía y de poder, los conceptos de fuerza y peligro, inmunidad, autoridad y protección, rasgos conceptuales que se relacionan de manera directa con la metáfora propuesta por Lakoff del “padre estricto”. Estas relaciones se expresan al hacer evidentes ciertos nexos entre representaciones, por ejemplo en el caso de la metáfora del ‘efecto teflón’, en la que lo que se propone implícitamente es un poder al que no vale la pena oponerse puesto que no es afectado por nada. Desde una perspectiva religiosa, esta idea es análoga a la de Dios, eterno, inalterable, que es capaz de afectar todo lo existente sin ser afectado. De igual forma la metáfora del tigre, al ser extrapolada al terreno religioso revela aspectos como el de la ira y la fuerza determinantes para la sensación de terror y parálisis de la humanidad<sup>8</sup>.

En relación directa con las implicaciones que se derivan de las metáforas de la esencia moral, se estructura el segundo grupo de metáforas, en las que la autoridad moral se relaciona con la presencia de un ser dador de vida (la autoridad parental), sabedor y conocedor de lo que es mejor para sus hijos, centrada en el sentido de la obediencia a todo aquello que es o representa al padre, o a lo que se instituye para ser padre. Se remite al concepto fundante de “Dios es padre” en el que se conjuga en el mismo ser la presencia del “padre estricto” y del “padre protector”. Una observación superficial de la manera como se representa al Dios cristiano da cuenta de

---

<sup>8</sup> El Antiguo Testamento es rico en textos que dan cuenta de la ira de Dios y de sus efectos, para ejemplificar: “En cambio, castigará con la ira y la violencia a los rebeldes, a los que no se someten a la verdad y se dejan arrastrar por la injusticia” (Romanos 2.8).

rasgos semánticos y sistemas conceptuales ambivalentes en los que Dios es simultáneamente estricto y protector, castigador y compensador, vengador y misericordioso.

- (4) Tendrá que abonarse la tenacidad de los que siguen esperando la caída de popularidad del presidente Uribe. Pasan las tempestades, algo cruje el maderamen y *el capitán de la nave* sigue tan campante, mucho mejor considerado por el pasaje que en el primer momento de la travesía. Álvaro Uribe es un fenómeno sin precedentes en la Historia de Colombia, que tal vez no se repita en varias generaciones<sup>IV</sup>.

Al explorar las relaciones conceptuales que se atribuyen al capitán de una nave se identifica el dominio fuente de esta metáfora, centrada en distintos tipos de saberes atribuibles al capitán de una embarcación, es él quien conoce los componentes y el funcionamiento del sistema, su jerarquía; es quien controla y corrige tanto aspectos técnicos, así como los relacionados con el comportamiento y funciones de su tripulación y sus pasajeros; es quien instituye el orden, quien vela por la seguridad y disciplina a bordo; es el más capacitado para desempeñarse con acierto, seguridad y responsabilidad.

De entre todas estas características destaca la de ser el poseedor del conocimiento para interpretar las cartas de navegación y llevar la nave a buen puerto, además de ser quien ordena y comanda las acciones a seguir en caso de que la embarcación naufrague, es quien resiste hasta las últimas consecuencias. Su autoridad procede no sólo de este amplio bagaje de conocimientos teóricos, sino que ante todo se deriva de la experiencia acumulada; es una autoridad eminentemente fundada en la práctica.

Los conceptos de conocimiento y responsabilidad articulados en la metáfora del 'capitán de la nave' se atribuyen explícitamente al presidente de Colombia. En ella se puede reconocer una posición teóricamente progresista, que Lakoff atribuye al principio de empatía, propio de la moral liberal. Esto se hace patente en el sentido de responsabilidad del capitán hacia su nave y quienes en ella viajan, y la consecuente sensación de seguridad de quienes están bajo su guía. El presupuesto de la responsabilidad y del saber implica que 'el capitán de la nave' resiste las tempestades, ocupándose de entender todas sus causas y de evitar sus consecuencias, así como de todos los pormenores que se deriven del tránsito por altamar. Lo que discursivamente subyace a esta idea es que el presidente, en tanto 'capitán de la nave', se atribuye omnipotencia en todas las instancias del Estado, lo cual evidentemente atenta contra los principios básicos de un Estado Social de Derecho. Como se infiere de la metáfora del capitán, ésta se fundamenta en la posesión de conocimiento concentrado, que ejerce el poder unívocamente, lo cual visto desde una perspectiva política configura el sentido de la dictadura. En una democracia, como la colombiana, lo que se espera es

que las decisiones sean producto del consenso y de la intervención de diferentes actores, que también son poseedores de conocimiento y que son capaces y están facultados para aportar al cambio social.

En relación directa con la idea del ser omnipotente se estructuran otras metáforas de autoridad moral, esta vez construidas sobre la idea de que el presidente es el salvador de la nación, que estaba en el abismo. La red conceptual en este caso remite a las ideas de soledad y separación, peligro inminente, experiencia negativa, haber caído, inseguridad, temor, entre otras, que dan cuenta de 'estar en el abismo' y a la que subyace la representación de un plan infalible para salir o escapar.

- (5) Ahora se ha adueñado del alma nacional una fe nueva en el destino común, a la que nadie renunciará fácilmente. Y todo ese *patrimonio* inesperado se transfiere al Presidente que *comandó el regreso del abismo*. De modo que el voto de confianza para Álvaro Uribe empieza por ser un voto en favor del que lo emite<sup>V</sup>.

Este tipo de metáfora de autoridad moral se articula con el ideario religioso, particularmente el cristiano. En el Génesis se relata la creación del mundo por Dios a partir del abismo, la nada, y posteriormente se relata la expulsión del paraíso hacia el abismo, como castigo por el conocimiento que ha adquirido el hombre y que se interpreta como el pecado original (el mal). La caída al abismo es una relación conceptual fundante en la cultura occidental, claramente articulada a valores negativos: caer, estar en la total inseguridad, una profunda sensación de estar desvalido, un fuerte temor ante lo desconocido, es decir, lo que aguarda al final del abismo. La idea que subyace a la caída, es la existencia de un redentor, quien al evaluar el comportamiento de quienes caen puede proveer los medios para rescatarlos. Este plan redentor conduce infaliblemente a la gloria, a la felicidad, a la vida abundante y eterna y en tanto el abismo es oscuridad, la salida de él representa la luminosidad. De esto se infiere que la metáfora del abismo esté fuertemente ligada con la idea del castigo y con la existencia de un mesías garante de la salvación de dicho castigo.

Lakoff (2007) sostiene que el razonamiento moral se construye a partir de metáforas que tienen como base algunos principios de la economía o de las finanzas, propios del capitalismo, a las que se denomina metáforas de la 'contabilidad moral'. Una de las metáforas morales más ampliamente descritas por Lakoff es la de la moral entendida como un ente cuantificable, en analogía con los bienes materiales. En el universo moral el bienestar es entendido como riqueza, estar mejor significa haber ganado algo, estar peor es perder algo; en este sentido la interacción humana puede verse como una relación de causación en la que quienes interactúan pueden producir efectos positivos o negativos sobre el otro. Así Lakoff define cuatro esquemas

de transacciones morales, que implican cierto lenguaje, y la suposición de que el bien y el mal moral son bienes susceptibles de ser intercambiados. Se basa en esquemas aritméticos simples bajo las ideas de tomar y quitar cosas de valor; tomar algo positivo es equivalente a dar algo negativo y en consecuencia quitar algo de valor negativo es equivalente a dar algo de valor positivo (Lakoff, 2002).

En este caso la relación planteada es la de un 'patrimonio' que se hace explícito en la expresión "una nueva fe en el destino común" (5), y que en el ámbito financiero es la inversión, de allí que tenga sentido salvaguardarla y 'transferirla' a un buen administrador, en este caso el presidente candidato Uribe. La transacción está representada en un 'voto' cuya ganancia es el bienestar individual, "por ser un voto en favor del que lo emite" (5). De esta manera la moral conservadora plantea representaciones en las que el ejercicio político es entendido como el mercado, el mecanismo más adecuado para que los buenos administradores acumulen las ganancias de los inversores, garantizando, según los principios del libre mercado, la maximización de la riqueza colectiva, sobre la base de que quien se enriquece individualmente acumula riqueza y ésta redundará en el incremento de los beneficios de otros.

La prensa pone en escena la conjugación de valores de dos ámbitos sociales que articulados proveen un cierto sentido de destino manifiesto. De un lado, expresiones como "el alma nacional" (5) y "una fe nueva en el destino común" (5) sitúan el discurso en el ámbito místico-religioso, así como la atribución según la cual Álvaro Uribe Vélez ha comandado el regreso del abismo, lo sitúa en el ámbito político como el redentor de la nación, único capaz de salvar al país de su estado de oscuridad, del abismo en el que se encontraba sumido. El sentido de autoridad se deriva de un cierto designio divino, eliminando las bases racionales que deben articular cualquier disertación política. De otra parte, lo sitúan en el ámbito económico, que transferido a la actividad política convierte la acción democrática en un negocio; así, lo que se propone es que la acumulación es bienestar, que hay personas dotadas para salvaguardar las inversiones y que la competencia individual es 'buena'.

Un tercer grupo, lo constituyen las metáforas de la integridad moral, definidas como aquellas que contribuyen a construir el sentido de completitud y de unidad, de suerte que todo aquello que no se perciba íntegro y totalizador representa rupturas, degeneración y degradación. Para el concepto moral conservador, quienes no se ajustan a los conceptos básicos que constituyen la integridad moral están fuera de 'las normas morales', lo cual implica la expulsión y el castigo, el rechazo y el aislamiento social como condición para mantener los valores morales en el grupo social; se elimina de esta forma el concepto de las diferencias y se configura el concepto de 'quien no está conmigo, está contra mí'. Además, la inte-

gridad moral se establece sobre el principio de ‘la unión hace la fuerza’, por lo cual los disidentes del orden social son vistos, o bien como sujetos a ser eliminados, o bien como sujetos a ser incluidos a partir de procesos de regeneración que implican diversas formas de violencia.

- (6) La paz *no nace* de decir que la Farc no es terrorista. La paz *no nace* de desacreditar la política de Seguridad Democrática. La paz *no nace* de la debilidad frente a los terroristas, ni de las bravuconadas contra la Seguridad Democrática, dijo [...] El país va a tener que escoger ahora si vamos a seguir por el mejoramiento de la Seguridad Democrática como *camino a la paz*, o vamos a retroceder para que con el comunismo disfrazado le entregue la Patria a la Farc<sup>VI</sup>.

La metáfora de la integridad moral está representada en el discurso del presidente Uribe en la denominada política de seguridad democrática<sup>9</sup>, de acuerdo con la cual se propone como objeto último la defensa del bien común, con la participación de todos los ciudadanos, con la acción de la fuerza pública y el poder judicial, para de este manera establecer la autoridad democrática. Así, en “La paz no nace de la debilidad frente a los terroristas” (6) se representa el ejercicio de la fuerza como medio para los logros de los objetivos del Estado. Se establece que son indispensables dos ejercicios de violencia, en primer lugar, uno de orden fáctico, capaz de producir víctimas, bajo el principio de ‘el fin justifica los medios’, y que procede del origen propuesto en la metáfora, ya que al enunciarse que la paz no nace de la debilidad, se infiere entonces que nace de la fuerza y que es necesaria su aplicación para el ‘nacimiento’ de la paz. En segundo lugar, un ejercicio de violencia simbólica, en el que se propone la eliminación de la amenaza terrorista como una de las alternativas –la más segura– del falso dilema según el cual, o se continúa en el camino de la seguridad democrática o se le entrega el país a las FARC, a través del “comunismo disfrazado” (6), lo que es igual a tomar el otro camino planteado por el dilema.

Lo que discursivamente se implica en esta clase de planteamiento es que sólo existen dos direcciones posibles en el camino hacia la paz: el avance o el retroceso. El avance que se identifica con los principios de la ‘seguridad democrática’, y por ello con el ‘bien’, o el retroceso que es equivalente a que el ‘comunismo disfrazado’ entregue el país, lo cual representa el ‘mal’. Esta falsa disyuntiva es una estrategia discursiva en la que la violencia simbólica pretende orientar la acción del interlocutor en función de los intereses de quien lo propone, convirtiéndose de esta forma en una comunicación uni-

<sup>9</sup> V. Presidencia de la República-Ministerio de Defensa (2003): “Política de Defensa y Seguridad Democrática”, en <[http://www.mindefensa.gov.co/dayTemplates/images/seguridad\\_democratica.pdf](http://www.mindefensa.gov.co/dayTemplates/images/seguridad_democratica.pdf)>

direcciona basada en la fuerza de la autoridad a la que subyace el principio ‘estás conmigo o estás contra mí’, de lo cual se infiere ‘debes estar conmigo porque represento el bien’. Este sentido permite derivar algunas implicaciones discursivas relevantes para el análisis: se plantea la exclusión como única alternativa para la consecución de un objetivo político, se descalifica al oponente tildándolo de ‘comunismo disfrazado’ y trivializa y minimiza a quienes son sus oponentes, proponiéndolos como incapaces de acciones reales al referirse a “las bravuconadas contra la seguridad democrática” (6), enunciaciones que tienen un claro sentido de segregación, dado que el referente en este caso son sus oponentes políticos en el proceso electoral.

Como se ha venido señalando a lo largo de este trabajo, las metáforas morales y su uso en el discurso público se complementan, de suerte que una metáfora puede incluir aspectos que contribuyen a tipificar otra clase de metáforas. Así, la ‘debilidad’ es un rasgo semántico de las metáforas de integridad moral, pero evidentemente también es un rasgo de la metáfora de la fuerza. Las metáforas de la fuerza moral constituyen un conjunto de representaciones en las que se implica el dominio de la física que se traslada al ámbito político o a otros ámbitos. La dicotomía básica sobre la que se estructuran estas metáforas es la de las fuerzas opuestas del ‘bien’ y el ‘mal’; en términos de leyes físicas es la acción y reacción que actúa sobre los cuerpos, así, a una fuerza se opone otra de igual magnitud, pero en sentido contrario. La metáfora de la fuerza moral propone redes conceptuales en las que se usan, para representar el bien, conceptos del tipo estar derecho, ser recto, estar de pie, estar arriba, estar en posición vertical, así como sus antagónicos en referencia al ‘mal’, estar inclinado, estar torcido, caer, estar abajo, arrastrarse.

Este conjunto de metáforas de la fuerza moral son muy relevantes en el ámbito de la moral conservadora, y su frecuencia de aparición en el corpus seleccionado es significativa. La hipótesis es que la co-ocurrencia no solamente permite identificar la existencia de asociaciones semánticas en grados distintos, sino que además contribuye a la caracterización de las maneras en que los discursos proponen la construcción de consensos. En este sentido las metáforas de fuerza moral reiteradas pueden contribuir a la estabilización de un tipo de saber social que orienta las acciones en una determinada comunidad (Pardo, 2007a).

- (7) No conocimos el temor cuando el día era incierto. No conocamos la debilidad ni la vacilación ahora que el amanecer está más cerca<sup>VII</sup>.

En este caso la relación de fuerzas entre el bien y el mal se establece, en primer lugar, en términos de la valentía o fortaleza (fuerza moral) que ha permitido superar la fuerza del ‘mal’ naturalizada y representada en la ex-

presión “el día era incierto” (7), cuya aseveración construye el sentido de experiencia vital. En segundo lugar, la expresión vocativa “no conozcamos la debilidad ni la vacilación [...]” (7) representa la fuerza del bien, configurando el sentido de decisión y determinación (fuerzas), que se mantienen temporalmente, configurándose el concepto de resistencia, es decir la capacidad de mantener un esfuerzo o trabajo durante un determinado tiempo. De otra parte, la red conceptual básica pone en relación oscuridad y luz, por una parte, y caos y orden, por otra parte. En este sentido las leyes naturales también definen el bien y el mal, en asociación con el día y la noche, lo claro y lo oscuro.

En el plano político lo que se deriva es que en la ideología conservadora el concepto del ‘bien’, el bienestar, la felicidad y la justicia, que en principio contribuyen a la construcción del sujeto ético, no son en sí mismos la fuente de la imagen que orienta su visión. Por el contrario, es la imagen del mal la que determina la del bien, en consecuencia, el bien se niega como una realidad en sí misma y sólo se define y se justifica en relación con la existencia del mal. En esta perspectiva, la existencia natural de la fuerza del mal expresada en dolor, sufrimiento y vicios sociales como la corrupción en todas las instancias del Estado, la impunidad, la injusticia y la inequidad dan paso a los discursos que construyen consenso de opinión, en los que se gesta la idea de la comunidad o el colectivo luchando contra el mal. Esta oposición entre el bien y el mal, y el sentido de fuerzas que se contraponen y luchan por imponerse una sobre la otra, ha sido fundamental para explicar cosmogonías, de allí que sea una dicotomía fundante y central en toda la cultura; muchos mitos sobre el origen del mundo explican su aparición como el triunfo de las fuerzas del bien sobre las fuerzas del mal, y es una de las metáforas de más amplio alcance, fundamental en la cultura de occidente. A este respecto señala Lakoff (2007) que las metáforas morales son de uso común en todas las ideologías, pero su variación procede de las maneras como se enfatizan las relaciones conceptuales que le son inherentes.

- (8) Que no sueñen estos bandidos (las Farc) que van a hacer arrodillar al pueblo colombiano, que no sueñen que van a hacer arrodillar al Gobierno, que no sueñen que van a hacer arrodillar al Estado, dijo<sup>VIII</sup>.

Lo que se formula en esta manera de representar la metáfora incluye una fuerza del mal de la que se infiere un potencial violento y coercitivo, aplicado a unas víctimas que poseen integridad moral suficiente y en consecuencia son capaces de resistir la fuerza del mal. Se propone entonces una lucha entre quienes permanecen en posición vertical, el pueblo, el gobierno y el Estado y ‘los bandidos’ que son incapaces de aplicar la fuerza suficiente para doblegar al ‘bien’. La dicotomía que se pone en escena es la de

la diferencia entre arriba y abajo, entre recto y doblegado, disyuntiva que convoca la imagen de un espectáculo de indignidad: ‘estar arrodillado’. En el ámbito político se propone con claridad la exclusión de quienes se perciben fuera de los parámetros institucionales, las reglas o las leyes, lo cual implica la obediencia irrestricta a la autoridad moral; esto significa que estar incluido es ser obediente de manera irrestricta a la autoridad. Lo paradójico en el orden político es que este tipo de metáforas expresadas por el presidente de la República permiten inferir, entre otros asuntos sociopolíticos, que “estos bandidos (las farc)” (8) poseen una fuerza cuando menos igual a la del oponente –dos fuerzas en posición vertical–, lo que implica alguna clase de reconocimiento acerca de su capacidad coercitiva, de su capacidad de arrodillar y amenazar a las víctimas, con lo cual se construye una estrategia discursiva que pretende movilizar sentimientos de resistencia que incluyen dolor, ira, indignación, entre otros. Esta manera de conceptualizar a quienes el poder del Estado considera la fuerza del mal es la fuente que posibilitó la construcción el 11 de septiembre de 2001 incluir en agenda estatal el ‘terrorismo’ como una fuerza a ser eliminada.

(9) A la Conquista de los pobres<sup>IX</sup>.

La metáfora de la fuerza moral procede en el ejemplo (9) de la retórica de la guerra, que tiene en el dominio fuente fuerzas en oposición y además incluye la lógica de las finanzas, ya que implica el sentido de ganancia. Las asociaciones semánticas en éste caso hacen referencia a la ganancia derivada de la aplicación de fuerza.

En la metáfora conceptual de la guerra, se representa al enemigo como la fuerza del ‘mal’, en contraposición a la figura del héroe, el salvador o el conquistador como la fuerza del ‘bien’, que racionaliza en su propia perspectiva lo que es bueno para su enemigo y, en consecuencia, como en la metáfora del padre estricto, ejerce fuerza para modificar la actitud del conquistado, controlar su territorio, dirigir sus acciones y, en general, tomar decisiones sobre el presupuesto ‘te voy a hacer el bien’ todo lo cual además es considerado como ganancia. Dado que el ‘mal’, esto es, los conquistados, son irracionales, están abajo, son viciosos e inmorales, se justifica el uso de la fuerza como única vía para alcanzar el orden y la disciplina, de suerte que se ajusten a las normas propias del conquistador o salvador.

Obsérvese como en el titular de prensa del ejemplo (9) se propone la conquista de un amplio sector de población a quienes se denomina pobres<sup>10</sup>. Como se ha señalado, hay claramente una retórica de la guerra en

---

<sup>10</sup> V. el informe de la CEPAL (2008) en el que se afirma que en Colombia el 45% de la población es pobre y el 17% indigente.



la que el personaje de la acción se concibe a sí mismo como un guerrero, héroe o conquistador, que debe actuar estratégicamente, es decir racionalmente, para recuperar el terreno del enemigo. En el plano político la guerra es un espacio físico para la confrontación, esto es, un 'terreno' donde se dimensionan dos fuerzas, la del conquistador, en este caso el candidato Uribe y la de los enemigos, representados en todos aquellos que no forman parte de su partido político, particularmente la izquierda. El terreno conquistado resulta ser el sector poblacional de los pobres, que en Colombia se estiman en más del 60%, lo que significa un capital electoral considerable. La ideología que subyace al hecho de ser conquistado es que ello representa un bien, dado que se impondrá orden y disciplina, que a su vez redundará en bienestar del conquistado. En esta óptica los pobres son a la vez un bien de uso para el conquistador y objeto de sus acciones salvadoras.

El último tipo de metáforas morales es de las denominadas, por Lakoff (2007), de los límites morales, que se entienden como una manera de transitar por un camino cuyos linderos señalan la diferencia entre el 'bien' y el 'mal'. En consecuencia es una metáfora que delimita espacios de acción, por lo que conceptualmente se asocian con comportamientos adecuados/inadecuados, apropiados/inapropiados, respetuosos/transgresores, entre otros. En este caso la acción se entiende como desplazamiento dentro de unos límites establecidos o una ruta prescrita.

- (10) Es un texto divertido, un catecismo de campaña con la posibilidad, eso sí, de *convertir a cualquier apóstata a los caminos del uribismo*<sup>x</sup>.

Uno de los aspectos centrales en las ideologías conservadoras encuentra su expresión en la formulación de restricciones acordes con intereses que conducen a la consecución del 'bien'. En esta perspectiva, la metáfora de la ruta, el camino, las directrices, se constituyen en expresiones propias de la metáfora del padre estricto. Así, la metáfora "convertir a cualquier apóstata a los caminos del uribismo" (10) construye una red conceptual en la que se implican las asociaciones denegar, abandonar, desertar, renunciar a una doctrina, sobre la inferencia de que el Uríbismo es una doctrina de fe y que quienes la abandonan son viciosos, pecadores, lesionan la unidad, atentan contra la virtud, rechazan una verdad. En consecuencia, los apostatas son merecedores de un castigo, pero también son objeto de la redención y la misericordia del evangelizador. En la visión conservadora, la jerarquía natural se articula a Dios, sus leyes, y la fe, en consecuencia, la obediencia y el respeto son virtudes. Dado que Dios hace las normas y las leyes (organizadas en el catecismo) y a que ellas definen la ruta del bien y el mal, para cumplir la ley y las normas, exige de sus seguidores disciplina y respeto, al

tiempo que concede a quienes pierden la ruta la oportunidad de retornar al camino del bien mediante la redención, en este sentido, como afirma Lakoff (2007), “Dios es el padre estricto originario”.

Como puede inferirse, la metáfora se construye en el ámbito de los idearios de la religión católica, cuyo núcleo son las creencias en las cuales se articulan la fe y la moral, ligadas a un saber instituido por la autoridad divina. En este sentido, las creencias son verdades incontrovertibles, no sujetas al escrutinio de la razón, sino que el principio operante es precisamente la fe y la moral. En este caso, la metáfora construye inferencias del tipo ‘quien se convierte hace un acto de fe’, es moralmente bueno, adopta las virtudes de la disciplina y el respeto y, en consecuencia, obedece la autoridad moral.

Un principio de la racionalidad en las lógicas conservadoras y liberales consiste en reconocer que el orden y el caos, la guerra y la paz, son producto de la acción humana en el marco de las relaciones sociales. Esta doble condición ha implicado históricamente, por una parte, el ejercicio de la fuerza con violencia y, por otra, la aplicación de la ley como condición de la existencia de un principio de equidad. Sin embargo, uno y otro aplican formas de violencia aunque en el segundo caso se apele a los principios del derecho o de la ley. De esta manera en el dominio fuente del ‘imperio de la ley’ se formula a través de una red conceptual, que incluye el territorio ordenado o anárquico, en guerra o en paz, como condición de valor para definir si una sociedad o un grupo humano adopta el interés colectivo o la desigualdad, la anarquía o los valores comunes, la racionalidad o la irracionalidad. Las condiciones de la transacción implican siempre formas de fuerza o de violencia, ya sea por la vía hegemónica o por la vía de la norma y la ley. En esta perspectiva la metáfora niega, para el ámbito político, la construcción colectiva del sentido de tolerancia, en el que las ideas y los principios se transforman permanentemente, se adaptan a los cambios y constituyen instrumentos para la comprensión del mundo y de la realidad, produciendo saberes relativos, controvertibles y no definitivos, por lo que las ideas conservadoras eliminan el principio de la diferencia, reducen los márgenes de tolerancia, centrando los intereses en los grupos considerados ordenados, racionales, que participan de sus valores comunes, jerárquicamente estructurados.

El dilema que se configura en la metáfora objeto de análisis conduce por lo tanto a que el ‘imperio de la ley’ no se fundamente, en este marco, en la voluntad, el interés y los valores comunes, sino en el rasgo semántico que comparten en la metáfora de la transacción implicada, la violencia como medio de persuasión. En consecuencia se instala la violencia o la fuerza como fuente de la autoridad y la desigualdad como efecto natural del ejercicio de la fuerza. Así, por ejemplo en:

- (11) La tarea más urgente es eliminar la violencia. Si el Estado no recupera el control del territorio y el monopolio de la fuerza, y *si no se somete a la sociedad al imperio de la ley*, el resto de los problemas carecen de solución<sup>XI</sup>.

De acuerdo con el principio del ‘imperio de la ley’ sustentado en la fuerza aplicada a un espacio físico, se explica el estado permanente de guerra, que en el caso colombiano, incluye a tres actores armados, cada uno de los cuales se propone, en diversas perspectivas, como sujetos que aspiran a la paz y al desarrollo del país. En este sentido, conciben el espacio para el ejercicio de la fuerza. Así, el conflicto armado colombiano, que tiene sus raíces hace más de medio siglo, pone en evidencia una situación de exclusión social histórica, no sólo en la dimensión socio-cultural, sino en su dimensión económica. Durante el gobierno de Uribe Vélez se ha formalizado la guerra contra los actores armados ilegales y lo que discursivamente se representa apunta más a la búsqueda de la paz a través de las distintas expresiones de la guerra, que a la construcción de esfuerzos, destinación de recursos y de potencialidades que permitan avanzar en la reducción de las distintas formas de exclusión social, y a través de las expresiones de violencia. Esto explica la razón por la cual el presidente de la nación representa la construcción de la paz como el resultado exitoso de la guerra.

La consecuencia política de este posicionamiento expresado discursivamente implica la coexistencia de idearios opuestos en el ejercicio del poder *mass* mediático. Por una parte, se presupone la fuerza, la hegemonía y, en consecuencia, el autoritarismo como condición para el logro de la solución de los problemas de la nación; y, por otra parte, se apela a los principios de la normatividad, la imparcialidad, el derecho, la racionalización y los valores comunes, al expresar como principio político que la ley y la justicia median en la búsqueda de las soluciones para el país. En este sentido, como ya hemos señalado más arriba, es claro el planteamiento de Lakoff (2007) cuando señala que el uso de las metáforas es común para liberales y conservadores y que lo que permite diferenciarlos discursivamente son los énfasis en la conceptualización semántica propuesta, además de su concepción sobre la existencia o no del ‘bien’ como condición de la explicación del mundo.

## 6. CONCLUSIONES PRELIMINARES

Del procedimiento analítico que se ha seguido a lo largo de éste trabajo, se hace evidente la complejidad de los marcos que estructuran las metáforas morales, de las que se pueden inferir amalgamamientos ideológicos y posiciones aparentemente contradictorias, que permiten aproximar una

explicación a la manera como los medios masivos de comunicación construyen conocimiento colectivo; este tipo de saber se estabiliza a través de la estrategia de la reiteración, consolidando puntos de vista en torno a los condicionamientos políticos del país y a la manera como se constituye el poder para quienes han sido históricamente los políticos colombianos.

El examen de los 30 artículos de prensa digital que constituyen el corpus de esta indagación permitió reconocer algunos de los macrotemas que orientaron la campaña electoral de Uribe para su reelección, en los que evidentemente se da continuidad a los propuestos para su primera elección. En el marco de las metáforas morales, en primer lugar, la política de seguridad democrática es garante del éxito de la lucha contra el terrorismo, en este caso se mantiene el ideario 'política de mano dura' concentrado en tres principios conservadores:

- 1) eliminar al enemigo mediante acciones de guerra;
- 2) restaurar el principio de autoridad sobre la base de la autoridad moral en la que se conjugan dos ideas centrales: el plan infalible y el carácter redentor de quien lo lleva a cabo;
- 3) alcanzar el bien común sobre la idea de que el sufrimiento y la fortaleza colectiva son necesarias para que la autoridad alcance la meta.

Este posicionamiento da cuenta de fenómenos en el plano político, relacionados con la necesidad de declarar estados de conmoción interior, el fortalecimiento financiero y el respaldo político a las fuerzas del Estado a las que se atribuyen nuevas facultades, así como las reformas a la administración de justicia a las que se restringen competencias, incentivando el poder del ejecutivo. Hay, por una parte, un tránsito del Estado Social de Derecho a un Estado Autoritario centrado en la figura del padre estricto. Por otra parte, se conciben dos sectores poblacionales enfrentados en la búsqueda de construcción de nación, de un lado los ciudadanos que comparten y obedecen el ideario político del orden, capaces de aliarse con el bien y en consecuencia combatir a un enemigo; y de otro los terroristas que en el marco de la política de Estado representan el caos, borran los principios morales del Estado, crean incertidumbre y en consecuencia son los enemigos.

El segundo macrotema hace referencia a la construcción de la imagen de Uribe como un hombre fuerte, sagaz, valiente, estricto, ordenado y disciplinado. La propuesta metafórica de la prensa digital en este caso, propone la percepción de la figura presidencial como un fenómeno atípico, no sólo en relación con la clase política tradicional colombiana sino además en relación con los seres humanos en general. Así, se formula la metáfora cuyo sentido es el control absoluto de todas las situaciones; así, Uribe es ubicuo, tiene la capacidad de relacionarse, comprender, e interpretar a 'los de

arriba' y a 'los de abajo', es un buen administrador, todo lo cual se expresa en un conjunto de estrategias políticas. En primer lugar, en los denominados consejos comunitarios en los que no solamente hace presencia en todas las regiones del país, sino que además procede a la solución de problemas en términos de la rendición de cuentas, pidiendo a sus funcionarios públicamente la resolución de problemas específicos so pena de sancionar a aquellos funcionarios incapaces de atender los problemas coyunturales propuestos en cada reunión. En este sentido, es un padre orientador y bondadoso, y simultáneamente es un padre castigador, implacable e inflexible cuando se trata de recuperar, en su perspectiva, el bien perdido.

El tercer macrotema es el del ciudadano que se caracteriza por ser ordenado, disciplinado, abnegado, fuerte, capaz de reconocer el 'bien' y el 'mal' moral y resistirse a éste último bajo la tutela irrestricta de la autoridad, como condición para el logro del bien común, expresado en la paz. La metaforización de la imagen del ciudadano o del hombre de bien, que evidentemente se opone al hombre de mal, y que carece de condición de ciudadano, se expresa políticamente en la convocatoria beligerante a la unidad que conduzca a la vuelta al camino del bien, de quienes se han apartado de él (la reinserción) o la destrucción final del enemigo (la guerra sin tregua). La lucha mancomunada requiere de una personalidad fuerte y paternalista al tiempo, en esa perspectiva, el orientador es un trabajador infatigable que se propone como modelo de laboriosidad para sus aprendices. En este sentido, el liderazgo político procede de una posición ecléctica en la que se lucha contra un orden establecido, por naturaleza malo, y se promueve un nuevo orden, por naturaleza bueno.

El cuarto macrotema hace referencia al principio de que se comparte un destino común y se participa de un proceso de redención que promete conducir al país al bienestar. Estas ideas se estructuran metafóricamente, por una parte, sobre la idea del desgaste socio cultural (pérdidas permanentes) que ha implicado el conflicto armado colombiano y, por otra, la pérdida de credibilidad del ciudadano común en la clase política, así como al permanente estado de crisis económica que se expresa en fenómenos como la recesión, el desempleo y la pobreza. En consecuencia, se estabilizó un sentido de crisis permanente que describe al país a través de la metáfora del mal, por lo que los proyectos político militares se justifican, el autoritarismo es necesario, la imposición de un orden jurídico-social y económico se presenta como la condición *sine qua non* para alcanzar el bienestar. En esta perspectiva el éxito y la ganancia individual se proponen como patrimonio común.

## ANEXO DE REFERENCIAS

- <sup>I</sup> Los secretos del efecto teflón. Febrero 5 de 2006. Editorial. Francisco Leal Buitrago. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1906645>>.
- <sup>II</sup> Presidente Uribe sigue arriba en encuesta. Marzo 8 de 2006. Nación <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2409408>>
- <sup>III</sup> Uribe se defendió ‘cargado de tigre’. Diciembre 5 de 2006. Nación. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2306400>>
- <sup>IV</sup> Un Fenómeno Llamado Álvaro Uribe. Febrero 16 de 2006. Editorial - opinión. Fernando Londoño Hoyos. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1917740>>
- <sup>V</sup> Un Fenómeno Llamado Álvaro Uribe. Febrero 16 de 2006. Editorial - opinión. Fernando Londoño Hoyos. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1917740>>
- <sup>VI</sup> Dilema Es Seguridad O Comunismo’: Uribe. Mayo 6 de 2006. Nación. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2012895#>>
- <sup>VII</sup> ‘Hoy No Hay Paramilitarismo’: Uribe. Julio 21 de 2006. Nación. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2582271>>
- <sup>VIII</sup> ‘Con Bombas No Van A Presionar Diálogos’ Uribe. Noviembre 4 de 2006. Nación. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2260301>>
- <sup>IX</sup> ‘A la conquista de los pobres’. Noviembre 11 de 2006. Nación. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2725132>>
- <sup>X</sup> ‘A Uribe Lo Que Es De Uribe’. Por José Obdulio. Febrero 12 de 2006. Edulfo Peña. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1913921>>
- <sup>XI</sup> Uribe Y Su Epitafio. Diciembre 6 de 2006. Editorial - opinión. Carlos Alberto Montaner. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1339976>>

## BIBLIOGRAFÍA

- BEYME VON, K. (1985): "El Conservadurismo", *Revista de Estudios Políticos*, 43, págs. 7-44.
- BOBBIO, N. (2000): *Derecha e Izquierda: Razones y significados de una distinción política*, Barcelona, Suma de Letras.
- GUTIÉRREZ SANÍN, F. (2002): *Degradación o cambio: Evolución del sistema político colombiano*, Bogotá, Editorial Norma.
- GONZÁLEZ, F. (1997): *Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana*, Bogotá, Cinep.
- JOHNSON, M. (1993): *Moral imagination: Implications of Cognitive Science for Ethics*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. (2002): *Moral Politics. How liberal and conservatives think*, Chicago, University of Chicago Press.
- (2007): *No Pienses en un elefante*, Madrid, Editorial Complutense.
- PARDO, N. (2007a): *Discurso, impunidad y prensa*, Bogotá, UNAL.
- (2007b): *Cómo hacer Análisis Crítico del Discurso. Una perspectiva latinoamericana*, Santiago de Chile, Frasis Editores.
- SARTORI, G. (1994): *Ingeniería constitucional comparada*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SAINT-UPÉRY, M. (2008): *El Sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas suramericanas*, Paidós, Barcelona.
- THOMPSON, J. B. (2001): *El escándalo político: Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.